

## **CAMINOS DE PAZ**

**José Román Flecha Andrés** (Diario de León, 1-I-2022)

Con ocasión de la 55ª Jornada Mundial de la Paz (1.1.2022), el papa Francisco ha publicado un mensaje, en el que reconoce los esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones. Sin embargo, señala algunos hechos lamentables: guerras y conflictos, la pandemia, los efectos del cambio climático y la degradación del medioambiente, la tragedia del hambre y la sed, y un modelo económico basado más en el individualismo que en el compartir solidario.

La paz es un don divino y el fruto del compromiso humano, que se puede concebir como un trabajo artesanal. Por eso, el Papa propone tres caminos para construir una paz duradera, que son tres elementos esenciales para lograr un pacto social, sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

1. El primer camino es el diálogo, que requiere una confianza básica entre los interlocutores. No basta con administrar la situación existente con parches o soluciones rápidas. El encuentro y el diálogo entre las generaciones es la fuerza propulsora de una política sana.

En efecto, el diálogo es una forma eminente de amor al otro, en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles. Un ejemplo es el cuidado de nuestra casa común. De hecho, el medioambiente es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente.

2. El segundo camino es la educación, que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones. Hoy la instrucción y la educación son vistas como un gasto más que como una inversión. Su presupuesto ha disminuido a nivel mundial, mientras que “los gastos militares han aumentado, superando el nivel registrado al final de la guerra fría, y parecen destinados a crecer de modo exorbitante”.

Sería deseable “que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado”. Por consiguiente, es necesario “un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno”.

3. El tercer camino es el trabajo. Hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran en él, se ayudan e intercambian conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

El trabajo es “un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien”.

Es evidente el impacto de la crisis sobre el mundo del trabajo y en concreto sobre los trabajadores migrantes. Por eso, hoy “es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación”.